

LIBROS

IBARGÜENGOITIA: "DECIR QUE ESTOY JODIDO ES POCO"

Jorge Ibargüengoitia, *Dos crímenes*, México, 1979.
Joaquín Mortíz, Nueva narrativa hispánica, 202 pp.

POR GUSTAVO GARCÍA

Decir que la obra literaria de Jorge Ibargüengoitia es el registro minucioso del fracaso no es (o al menos no aspira a ser) una etiqueta contundente e impuesta con facilidad, sino la constatación de una práctica narrativa cultivada inteligentemente. Conviene repetirlo: Ibargüengoitia es el único cultivador sistemático del pobre diablo mexicano como gran personaje literario, tratado con una severidad cruel que lo aproxima a los *schlemiehl* de los escritores judíos norteamericanos y lo alejan de la gimoteante autocompasión tipo "ciego Hipólito" o Pito Pérez de la tradición local.

Asumir el pobredibismo con honestidad equivale a desmitificar actitudes, a devolver a la realidad situaciones que la costumbre literaria ha deformado a grados épicos o trágico-míticos; es a partir de este afán que *Dos crímenes* resulta una novela más renovadora y ambiciosa de lo que aparenta. La huida de Marcos González, "El negro", hacia su natal Muérdago, Plan de Abajo, perseguido injustamente por la policía, genera dramas que no conducen a la tragedia sino al reforzamiento de una estupidez generalizada, donde la legítima angustia de una vida sin perspectivas alentadoras (uno de los personajes reflexiona: "En cierto sentido, mi vida es un fracaso. Tengo la edad de Cristo y no tengo ni baño") está justificada, condicionada por el ambiente (Marcos se autodefine, en principio, así: "Nací en un rancho perdido, mi padre fue agrarista, me dicen el Negro, estoy jodido" p. 65).

La voluntad satírica del autor, su ironía, nacen de una feroz crueldad. Marcos González es el personaje más desolado y abrumado que consigne la obra de Ibargüengoitia, aunque no sea el peor tratado; *Dos crímenes*, como *Las muertas*, insiste en la degradación de ambientes y actitudes, en señalar la desproporción entre intenciones y logros; no es casual que para acabar de dibujar al activista Evodio (causante indirecto de las desdichas de Mar-

cos), destaque el olor de sus excrementos en el baño ni que el primer encuentro en la cama de Marcos y su sobrina Lucero sea una batalla agotadora ("Lucero cambió de posición y juntó las piernas. No volvió a separarlas. Primero recorrí su cuerpo a besos... después fingí haber perdido interés en ella y le dí la espalda, por último, me hiqué en la cama, puse las manos en sus rodillas y traté de separarlas a fuerzas. Los dos hicimos lo que pudimos y ella ganó", p. 85).

De esa saña nace una vitalidad especial que apoya una de las grandes habilidades de Ibargüengoitia, la del relato erótico, ensayado en algunos cuentos de *La ley de Herodes* y que daba los mejores capítulos a *Estas ruinas que ves*. En su fuga, Marcos pasa de una mujer a otra, en constante estado de excitación; de su semipolitizada esposa la Chamuca (gran intérprete de "Patrulla guajira" y "Retrato del guerrillero Carlos Macías") a su prima Amalia ("una mujer sin ideología") y su sobrina. Como individuo perseguido, obligado a cambiar de identidad e inmerso en una comunidad desconfiada y agresiva, Marcos buscará (y tendrá) experiencias sexuales que oscilen entre la gratificación absoluta ("Ella obedeció. Todo salió tan bien que no me importó ni cuando el orgasmo la hizo juntar las piernas y estuvo a punto de estrangularme. Mugió igual que Amalia", p. 118) y la compensación forzada (su primera, convencida aproximación a Amalia, queda para una antología de la alusión picaresca: "¿Qué pasa?... ¿Marcos, qué tienes?... ¿qué quieres?... ¿Ay, Virgen Santísima!... ¡Mira nomás cómo te has puesto!... ¡Estas loco!... ¡Piensa en mi reputación!... ¡Ay, qué maravilla!... Después, afortunadamente, se calló", p. 86).

Los héroes solitarios de Ibargüengoitia (ya sean los revolucionarios de *Los relámpagos de agosto*, el magnicida de *El atentado* o las lenonas de *Las muertas*), asediados por un poder superior a ellos, tienen mucho de sus equivalentes creados por Conrad o Greene, aunque los afanes metafísicos de éstos ceden su puesto a una angustia muy cotidiana, ajena al heroísmo ("Nací en un rancho perdido, mi padre fue agrarista, me dicen el Negro, la única de mi familia que llegó a ser rica empezó siendo puta y con sólo echar una firma perdí catorce millones. Decir que estoy jodido es poco", p. 125).

La desmitificación y el choque con enemigos bien concretos (la policía, casi siempre) pone a los fugitivos ibargüengoitianos a medio camino entre la novela de aventuras pura y la policiaca. En efecto, el género policiaco se ha ocultado con frecuencia, en México, bajo disfraces como el de la denuncia política (*La sombra del cau-*



dillo antecedente directo de *Los relámpagos...*), o al contrario, la denuncia política se disfraza de trama detectivesca (*La cabeza de la hidra*), pero ningún escritor nacional se ha concentrado tanto como Ibargüengoitia en el género. La ironía y la crueldad puestas en juego le incluyen en la mejor tradición de la novela de misterio a lo *Black Mask* (Hammett, Chandler, Cain), de la cual sería su opción humorística y aunque sus héroes no tengan la invulnerable resistencia de Sam Spade o Philip Marlowe.

Dos crímenes, junto con *Las muertas*, es la novela más severa de Ibargüengoitia; es también la más cercana al rigor ético absoluto y una de las más cuidadas en su estructura. Dentro del notable ejercicio literario de su autor, se confirma aquí una madurez siempre renovada, inquietante, modesta en apariencia pero ejemplar.

LA BÚSQUEDA DEL PRINCIPE AZUL

Manuel Puig, *Pubis angelical*,
Barcelona, 1979, Seix Barral.

POR DIANA GALAK

Novela o quizá miscelánea filmica donde las imágenes tienen un desarrollo autónomo y van creando atmósferas precisas, concretas, cromáticas

dos películas y una novela corta forman la trama de una obra ágil, atractiva con momentos de intriga, de tensión, de fantasía

el diálogo, la descripción, el monólogo, el soliloquio, el diario íntimo se entrelazan en tres historias que son una, confluyen en un tema descarnado: la mujer y el hombre

y sus formas de vinculación, de articulación, de fagocitación

tres mujeres en tres cronologías distintas: el Ama, Ana y W218, entornos perfectamente definidos, lenguajes y expresividades propias

1936. un fresco de la época

europa central, un millonario y su bella mujer innominada, la noche de bodas, la habitación. Encajes, satines, espejos, alfombras, pieles, cristales venecianos, maderas talladas, ángeles labrados, armiños, visones, teléfonos de porcelana, flautas y arpas entre las hierbas, ojeras, dolor, sumisión. El Pabellón del Desayuno, el Jardín de Invierno, el Gran Salón, la Biblioteca Imperial.

Simultáneamente la gestación de la guerra. Espionaje

ella, el Ama: objeto estetizado, misterioso, lánguido. De una belleza que paraliza, "brazos blanquísimos de venas azules levemente transparentados", narcotizada por su marido para poder consumir el matrimonio, vive aterrada por ángeles y nubes, sueña que es una mujer reencarnada en otra con corazón de relojería, una extraña muñeca mecánica rota

el poder de la mente, trato con las ánimas, pactos con seres condenados, miradas de muertos, pesadillas

1975. Una época fresca

argentina, el exilio, la política, Lacan, el psicoanálisis, el peronismo, la mujer, el feminismo, visiones teñidas de nostalgia y confusión. Observaciones que atraen sobre todo al lector argentino en México por su cotidianeidad y vigencia, porque involuntariamente hay una identificación con ese recorte de datos desde el análisis comparativo de los argentino-mexicanos hasta las formas más comunes del lenguaje. Cuestiones de vocabulario que reflejan ideologías, selección de palabras para "diferenciarse"

al lector mexicano le permite comprobar (una vez más) la visión argentina de y en México



LIBROS

detalles simples pero que acercan la novela al lector en un contacto participativo y le arrancan sonrisas de complicidad. Reflexiones sobre la política de las últimas décadas en Argentina, en un abanico muy amplio (y ventilado) que ubican al lector en medio de esas contradicciones de un país latinoamericano "tan a la europea"

observaciones pertinentes y agudas frente a un fenómeno que como bien dice Pozzi, todavía no está agotado: el peronismo

el psicoanálisis, Lacan, productos típicos de exportación de Argentina

diálogos entre Ana y Beatriz, en un hospital, la presencia de la muerte, la soledad, el dolor, la impotencia, la endeblez política, la cosa mágica: el desdoble de personalidad, la postergación de la mujer, las formas de integración a través del dinero: "yo quiero que me paguen a mí, ya que soy mujer y objeto según la onda más moderna, quiero ser pagada ¡y bien!"...

mentiras entre mujeres, estrategias frente a los hombres y el leitmotiv del libro: la búsqueda del hombre, "hombre superior", "que da sentido a la vida"

"Siento desesperación por encontrar a alguien, al hombre que cambie todo esto..." "¿qué clase de hombre esperabas?... fantasear un poco con un hombre superior..."

"lo único que me da ganas de seguir viviendo es pensar que algún día voy a encontrar a un hombre que valga la pena..."

"una mujer tiene problemas porque quiere, porque pretende ser hombre y no mujer (dice la madre de Ana)... y qué razón tiene (piensa Ana) eso es lo errado, no aceptar nuestra condición de mujer, de muñeca sentimental... ser tan sensible o tan sensiblera..."

"pero es inútil querer imitarlos (a los hombres), nos tenemos que conformar con envidiarlos..."

una punzante descripción de la mujer de la clase media: "el adornito de la casa, con su almita de gata de angora, entre almohadones de seda, hasta que un día viene alguien y expresa la intención de llevársela a otra casa"

y con gran sentido del humor: "Qué lindo que es ser mujer, cuantas alternativas agradables se nos presentan, o doblegarse para un lado o doblegarse para el otro..."

el último episodio en 198., las relaciones personales, manejadas por computadoras, por botones, por curiosos servicios de aporte a la comunidad. Intrigas, espionaje, presencia de muertos, encarnaciones, lecturas de pensamiento, uniones transtemporales, reencuentros, reconocimientos. Una vastísima intromisión en espacios de ficción

lecturas superpuestas, con tenues hilos



que forman la urdimbre de los tiempos y los espacios. El lector-detective es sorprendido permanentemente por la diversidad de situaciones y desenlaces, pero simultáneamente es guiado en una lectura lineal y concéntrica que despista y encarerra

una lectura-aventura

Y por último el elemento que, a mi juicio da lugar a un cuestionamiento conceptual (por no llamarlo ideológico) profundo: la visión masculina del *puzzle* femenino.

Un hombre, un escritor, un talentoso escritor ha tomado para desarrollar su inquietud literaria a la mujer. Una mujer en tres tiempos y tres mujeres en una necesidad: la del hombre pero bien hombre la del hombre digno de respeto, hombre superior, hombre, hombre...

Hambre de hombre que dé sentido a la vida... Y mientras tanto, mientras ese ser no aparezca, las mujeres, las tres que son una, fagocitan las posibilidades, anulan y matan, destruyen al hombre y en ese último acto de aniquilación adquieren su real potencia (¿o poder?). Los hombres son destruidos por esas mujeres que sólo viven a través de ellos, curiosa paradoja.

Pero el desenlace (previsible por otra parte) reconfigura esa imagen de mujer que a pesar del dinero, la fama, el servicio responsable permanece atada a la más antigua tradición: la sentimental.

Y no habría nada de particular en esto si justamente esta visión masculina (implacable) no hubiera confirmado en un desenlace típico (que Uds. ya imaginan) la imposibilidad de otros desenlaces de mayor autonomía femenina (que por supuesto existen...).

El instinto materno triunfa aún y a pesar de..., me pregunto ¿eso será todo para la mujer? Obviamente la respuesta no clausura la crítica ni el libro...

Múltiples lecturas en múltiples niveles que se entrelazan y se fecundan le dan a

esta novela una fascinación particular, estimula la imaginación y tira permanentes lastres a lo cotidiano, a un aquí y ahora cargado de ambigüedades.

"Si a una mujer no la domina un hombre, la dominan sus caprichos, ¿no prefieres que te domine yo? "le dice Théo al Ama, pero luego muere ahogado...

CONTRA LA ACADEMIA

Gore Vidal, *Matters of Fact and Fiction* (Essays 1973-1976), Kandom House, New York, 1977.

POR HERNÁN LARA ZAVALA

Atención novelistas. Cuidado. Un grave mal amenaza y se teme se extienda a todo el orbe literario. Se trata de un nuevo virus susceptible de contagiarse en el ámbito de la Universidad. Los primeros brotes provienen de Francia y ya se registra una fuerte epidemia en los Estados Unidos. Se reportan casos en otros lugares, incluyendo a Latinoamérica que ha mostrado una fuerte propensión al contagio. ¿Los síntomas? Las cada vez más flácidas plumas de algunos novelistas acusan secreciones constantes de una sustancia densa y viscosa que engendra un nuevo tipo de novelas que rechazan todo acercamiento del lector común e incluso del lector culto. Este tipo de novelas ha sido gestada por escritores académicos para que se relacionen exclusivamente con académicos (no necesariamente escritores). Son estos últimos los que se encargan de alimentarlas, desarrollarlas y, en no pocas ocasiones, de inflarlas. En principio las usan como materia de enseñanza y, posteriormente, para la elaboración de tesis que, aunque nadie lee, contribuyen a mejorar el grado, el curriculum y, por supuesto, el sueldo de los mismos académicos (de los que escriben y de los que no). Además, este curioso espécimen de novela ha sido utilizada, con excelentes resultados, como conejillos de indias para probar que, efectivamente, la disciplina de la literatura puede convertirse en una ciencia. Y de las más puras. Así lo ha demostrado el grupo de "los académicos" al poner en uso palabras que hasta hace poco no tenían ninguna resonancia en "la investigación literaria". Términos como "parámetro", "lineal", "esquemático", "espacial", "entropía" abundan en la descripción de estos nuevos engendros cuyas fisonomías se han representado incluso con diagramas y claves matemáticas que, aunque confunden más que ayudan, dan brillo y sabor a la "investigación".

Lo anterior fue informado por el doctor y también novelista Gore Vidal que ha señalado que de seguir proliferando esta

LIBROS



nueva especie, el segundo grupo, de "académicos" mejor conocidos como el de "los teóricos de la literatura", se verá en la urgente necesidad de establecer una clara distinción entre las novelas P (novelas para el público) y las novelas U (novelas para la Universidad). La distinción, teme el doctor Vidal, seguramente se fundará en que mientras las novelas P serán "naturalistas, urbanas, clase media y profunda y sinceramente heterosexuales", las novelas U serán "previsiblemente experimentales" y con la pretensión de ser "novelas artísticas-anti-artísticas". El doctor Vidal concluye su diagnóstico diciendo que, aplastado entre uno y otro tipo de novela, "el reino de la prosa culminará con una exégesis".

Quítenle la pimienta y lo escatológico al párrafo anterior y tendrán lo que es, en esencia, "el mensaje" del último libro de Gore Vidal *Matters of Fact and Fiction*. Que quede claro: en principio me parece que Vidal tiene razón: en la mayor parte de los casos la academia le está poniendo en la madre a la literatura. En ese sentido hay que aceptar que el libro, además de estar bien escrito, de ser ingenioso y enterado, cumple con la misión de desenmascarar, con amarga ironía, muchos de los clichés y falacias de "la ciencia de la literatura". Pero para entender cabalmente su antiacademismo hay que aludir a lo que sucede hoy en día en el ámbito de la literatura norteamericana. Dejemos de lado las causas de las implicaciones del sistema político y simplifiquemos atendiendo tan sólo a lo anecdótico inmediato.

En los Estados Unidos la mayor parte de los escritores se gana la vida impartiendo clases en alguna Universidad. (Hay excepciones: Miller, Updike, Pynchon, Mailer y por supuesto el propio Vidal). El ejercicio de la docencia modifica no sólo el concepto de literatura y de "lo literario" en los novelistas sino que altera su material narrativo que cada vez se subordina más a lo "académico". Incluso son muchas las novelas que se desarrollan, cada vez con más frecuencia en el ámbito del campus universitario. Esta situación le ha restado indudablemente vigor a la novela aunque, por otro lado, la ha convertido en un género cada vez más ambicioso que se restringe a ser estudiado en los recintos de las aulas: de ahí la famosa clasificación de las novelas U.

Hasta aquí de acuerdo. Pero el aprehensivo tono de Vidal tiene además otras motivaciones que reptan sin mucho pudor a lo largo de los siete ensayos literarios y los diez ensayos sobre personajes, instituciones y eventos de la historia de los Estados Unidos. Porque amén de su descontento en contra de la academia en el libro de Vidal puede percibirse otro motivo más simple y sentimental: celos. Los terribles celos del novelista que se ve depuesto en lo que él mismo ha dado por llamar "El *hit-parade* de la narrativa". Esto no debe extrañarnos ni es Vidal el único afectado. En un sistema social como el norteamericano la competencia entre los novelistas ha resultado ya tan nutrida que casi no hay quien no se imponga la tarea de escribir un libro de ensayos con el propósito incidental o expreso de rebatir a sus colegas. Norman Mailer se dedica cada cierto tiempo a leer las obras de sus contemporáneos con la ilusión de saberse aún como el mejor novelista, a pesar de que hace mucho que no escribe una buena novela. Acto seguido escribe un ensayo devastador en donde no deja "títere con cabeza". El último libro de ensayos de Philip Roth, cuyo sugestivo título tiene ecos onanistamente maileriano, es *Leyéndome a mí mismo y a mis contemporáneos*.

Dentro de este tipo de libros se inscribe no sólo *Matters of Fact and Fiction* de Gore Vidal sino también su libro anterior, *Homage to Daniel Shays*. Vidal es, sin duda un ensayista agudo, incisivo y sobre todo convincente aunque no necesariamente confiable. Si se lee un ensayo sobre *Sexus*, de Henry Miller, sin haber leído la novela, seguramente tendremos la certeza de que, como sugiere Vidal, Miller es inferior a Orwell, a Anais Nin y a Durrell (todos ellos influenciados por Miller). Creeremos que Miller es "un atleta sexual", "un genio literario" y un "conocedor del cosmos". Sonreiremos, en suma, cuando Gore Vidal dice que "Como amante, Henry Miller es un patrimonio nacional del orden del Parque Nacional de Yosemite". (En términos generales las bromas que Vidal hace a costillas de Miller o de cualquier otro escritor son buenas. Ni hablar). Pero si conocemos *Sexus* sabremos enseguida que Vidal no sólo tiene una natural (¿hormonal?) aversión hacia la literatura de Miller, sino que la deforma grotescamente al elegir citas fuera de contexto y sobre todo al hacer el tipo de crítica ante la